tenor, con sonora y acordada voz, la belleza de una mujer y el heroísmo de un conquistador? Esta fusión del lirismo y de la épica, ¿no es la más alta conquista de la humanidad culta y sensitiva?.....

## IV

Á pesar de todo lo que hasta aquí va apuntado, muchos han dicho, y seguirán diciendo, que á Chocano no le asiste la delicadeza sentimental. Si lo hubieran dicho precipitadamente, tendría disculpa; pero lo han dicho deliberadamente. Ahora bien: eso es una inexactitud enorme. Si hubo alguna vez excepción á la regla de que todo gran sentimental es gran ironista, esa es la personalidad de Santos Chocano. El autor de *Alma América* es un emotivo *en seco*, si así puede decirse; *without irony behind*. ¿Tengo razones para creerlo? El mismo poeta ¿no renegaría acaso de mí en estos momentos? ¿No se siente él desligado de todo compromiso con la sensibilidad? ¿No piensa, acaso, con Leconte de Lisle, que todos los elegíacos son unos canallas..... poéticos? Fiel á su valiente y arrogante enseña, digna de un medioeval cruzado, de un paladín del siglo XV, como ya no se dan en nuestros tiempos



de heroísmo obtenido..... por el vigorizador eléctrico de Mac-Maughlin; esa enseña que, en torno á un casco de guerrero, forma el blasón timbrado del regio y ducal magnate de la lírica: *Ó encuentro camino ó me lo abro:* ¿no se ha creado para su uso una nueva forma de lírica, del todo disociada de lo que vulgarmente—entre el vulgo literario — se entiende por lirismo? ¿Estoy yo acaso defendiendo modos de ver que mi viviseccionado (*passez le mot!*) repudiaría?.....

Nada de eso, y sé bien lo que me digo. *E forti egressa est dulcedo.* Nunca mejor que para esta ocasión parece haberse escrito el bellísimo adagio bíblico. Del fuerte ha salido la dulzura..... La poesía de Chocano es casi siempre el ideal de la delicadeza en el vigor, de la ternura en la fortaleza, del desmayo en la robustez..... Es como la fusión más perfecta de la hembra y del varón. No sé quién ha dicho, ó por dónde ha corrido, ó si yo la he soñado, una frase algo inexacta: que Chocano era á Rubén Darío lo que el macho era á la hembra. Especie injuriosa para ambos líricos. Así como yo he demostrado, ó tratado de demostrar, en estudio aparte sobre la obra de Rubén Darío, que el lírico de *Azul* es suficientemente viril y másculo — no ya en la vida privada, que esto no es asunto del arte, y no hay lugar á dudar de la virilidad de nadie..... mientras no se demuestre lo contrario; sino en la esfera del pensamiento lírico, donde aúna las robusteces varoniles con los languores femeninos—, así intentaré

ahora demostrar, con textos vivos (la única especie de demostración posible ya en la crítica moderna, medicinada de todo dogmatismo), cómo Santos Chocano no es sólo viril, como exclusiva y maliciosamente se le ha pintado. Porque los que eso afirman son vecordes á quienes la envidia daña y cuyo lenguaje les desenmascara. Se hacen lenguas de la virilidad (lírica, que si fuese privada estaría muy bien) de Santos Chocano, todo para venir á demostrar con argumentos subterráneos, implícitos y no sacados á luz, que el autor de *Alma América* no es lírico, puesto que para ser perfecto lírico, es indispensable cierta discreta feminidad. Se ha dicho que el genio siempre tuvo algo de femenino; y nada más cierto si feminidad indica delicadeza, suavidad táctil, gracia ambiente, aura de dulzura tenue, selección, elegancia..... Los que quieren arrebatarle á Chocano estas bellas gracias, tratan así de despojarle de la feminidad inherente á todo genio lírico. Pero es inútil, y todas sus maniganzas explotan desdichadamente. Ninguna persona de gusto atinado(1)

(1) El gusto no es acaso más que el tacto espiritual. Y ¿no hay para indicar la falta de soltura en ciertos actos tactiles una expresiva y linda frase española que se oye mucho en las veladas invernales: no tengo tino? Los que tienen congelados los miembros mentales y agarrotados de frío (del frío que despide la vacía sima interior) los dedos del alma, nunca tienen tino, y todo lo que cogen entre sus manos lo deshacen. También se dice: no tengo tino, cuando no se da en el blanco. Ellos también, los sin gusto, siempre yerran. El gusto es el tino.



y de criterio imparcial se obstinará en defender tan pobre y mezquina opinión, cuando lea composiciones tan delicadísimas como *Las orquídeas*:

Caprichos de cristal, airosas galas
de enigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de apolíneas frentes,
adornos dignos de fastuosas salas.
En los nudos de un tronco hacen escalas,
y ensortijan sus tallos de serpientes
hasta quedar en la altitud pendientes,
á manera de pájaros sin alas.
Tristes como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras
de tirana raíz, libres y altivas;
porque también, con lo mezquino en guerra,
quiezen vivir como las almas puras,
sin un solo contacto con la tierra..... (1).

¿Es suficientemente delicada y noble esta composición de Chocano, ó todavía les parece poco á los sustentadores ruines de la opinión antes citada? Es peculiar á este poeta la transposición á la clave humana de todas las demás claves en el dominio musical de la Naturaleza; en eso se diferencia de los parnasianos de la línea. Le asiste siempre esa animación poética de los organismos vegetales y aun minerales que toma por motivos. Así ha cantado en magníficos sonetos *la*

(1) *Alma América*, pág. 110.

*magnolia, la piña, el añil, la caoba, los cocuyos, el maíz.* Y bien: al adoptar todos estos temas de cosas inanimadas, ¿qué ha hecho? Reducirlos á la más simple forma de emoción accesible al hombre: la emoción humana. En el fondo siempre está el hombre. Por eso podemos llamar á Chocano lírico. José María de Heredia era un épico, porque, aun trazando cuadros reducidos y dando pinceladas breves, sabía de tal manera desasirse de todo indumento humano, que los rasgos ó los cuadros parecían relevarse por sí mismos, manifestarse espontáneamente en sus cualidades distintivas. La inteligencia comentadora y la fantasía amplificadora estaban ausentes en muchos de sus mejores poemas, donde sólo reinaba la visualidad reproductora. Chocano no es de esta raza. Al cantar objetos que no son de su reino interior, sabe mostrarse él mismo, presidir á todo con su escrutadora mirada de hombre perspicaz. Las pasiones y cualidades humanas préstalas á los objetos que canta, por muy lejanos que estén del campo en que la humanidad se mueve. Su poesía, en especial de su América, de la América que él ha creado, ¿no pudiera llamarse con razón una historia natural lírica? Tiene mucho de la clara intuición del naturalista—lo que sería mejor denominar en inglés *clear insight* — junto con la minuciosidad de un botánico y con las miras elevadas de un geólogo. Como Lyell, este gran lírico, que es también un sabio *de repentización* — si así puede decirse, empleando tecni-



cismos musicales en este arte tan afín al de Orfeo, que es la poesía (¿no se sabe que el Tracio, hijo de Apolo y de Caliope, fué, á la vez que el primer músico, uno de los primeros poetas?) —; ha estudiado todas las estratificaciones de la superficie de aquel continente; como Decandolle, ha escudriñado los secretos de su flora..... Y todo ello líricamente, es decir, humanamente. Todo sabio es por esencia más objetivo; en cambio, el poeta se distingue por su propensión á la subjetividad. Santos Chocano no ha intentado dar un curso de zootecnia ó de botánica americana; pero sin pretenderlo, su libro da la ilusión de un perfecto tratado científico sobre estas materias. *Non erat hic locus*, se me diría con Horacio. No hay derecho á elogiar á un sabio por sus aptitudes artísticas, ni á un artista por sus tendencias científicas. No trato yo de cosa parecida. Quiero decir que, aun involuntariamente, los poetas recopilan en un rasgo general, lírico y fulgurante, todo aquello á que los sabios llegan, costándoles una suma imponderable de trabajos. Pudiera decirse, tomando una imagen á los matemáticos, aunque ellos no nos tomen nada á nosotros y aun nos repelan, que la labor del sabio es continua y la del lírico discreta. Así, pues, Chocano ha llegado á exprimir en sus versos las grandes maravillas de la creación, y en especial de la naturaleza americana, con no menos exactitud — y con más éxtasis — que un sabio lo haría. Sólo que, en vez de dar, como suma de sus esfuerzos, un tratadito de

flora y fauna peruanas, forjó un magnífico himno multipartito á la riqueza vegetal y mineral de aquel suelo, pensando con el Arcipreste de Hita, que si lo hacía en verso, sería mejor de todos escuchado, porque todos lo entienden.....

Et porque mejor de todos sea escuchado,
fablarvos he en trobas e escrito rimado;
es un decir fermoso e saber sin pecado,
rason más plasentera, fablar más apostado.
(*Libro de Cantares*, 5.)

Por lo demás, no nos extrañe esta adjudicación de cualidades científicas á un gran poeta. Sin pensar que Chocano tenga la pretensión un poco maníaca de Goethe (¡ese Goethe que con tanto afecto cita el cantor de América, al inscribir en su libro como indiscutible epígrafe la hermosa frase : *La poesía es el arte de pensar por imágenes!*) de ser tan naturalista como poeta, y aun más lo primero que lo segundo; sin llegar á eso, es indudable que, como ha notado el fino crítico García Calderón, *La tristeza del cuadrumano* y *El alma primitiva* tienen « curiosas reminiscencias de la teoría darwiniana y del *alma parens* de los antiguos ». *La tristeza del cuadrumano* tiene, en efecto, toda la poesía intensa y vasta de las grandes epopeyas cosmogónicas, y hay en el ritmo del serventesio llano y algo cansado, como si bajo la vértebra del verso se sintiese palpitar la respiración cansada de muchos siglos vividos.....



Nuevamente lo digo : sólo al procedimiento de transcripción cabe acudir en estos casos. Oíd estas estrofas :

Inmóvil cuadrumano medita prisionero,
en el jardín zoológico, entre doradas rejas.
En su sonrisa hay algo que corta como acero,
y hay un desdén olímpico en medio de sus cejas.....
Quien ve el reposo grave de esa melancolía,
quien ve la expresión turbia de esa carnal mirada,
evoca las visiones de una caverna fría
y de una selva tórrida en una edad pasada.
Monarca destronado que ve su cetro roto,
los ojos vuelve al reino que á sus espaldas queda;
á sus antiguos años, á su país remoto,
al lírico ramaje y al pájaro de seda.....
Recuerda el viejo bosque de barbas patriarcales,
las fieras ostentosas de pieles estrelladas,
la charca compungida de trágicos cristales,
el río escandaloso de torpes carcajadas.....

¿No encontramos en estas estrofas al Chocano vibrante, candente, plasmante; al Chocano un poco primitivo también, ingenuo y á la vez retorcido en su ingenuidad, como los follajes de las selvas vírgenes? Se da en este poeta la más enorme y asombrosa adaptación del cantor primordial, del *vate* salido del fondo agrario, con el hombre asimilador, el poeta que ha leído todo, como Mallarmé (*j'ai tout lu*)..... En pocos poetas

se halla tan perfecta consonancia del vate y del poeta, del inspirado y del hacedor, del numinal y del compositor, del sibilino y del ejecutante. Es el oráculo alternando con el gabinete de lectura.....

Mas, volviendo á *La tristeza del cuadrumano*, ¿quién no hallara los primeros atisbos de un gran poema científico en estas estrofas que siguen, ondulantes y escamosas, como los anillos de las serpientes? (1) :

(1) El mismo poeta ha cantado en magníficos sonetos el sueño de dos *monstruosos reptiles*, que diría un urbano conocedor sólo de la civilización parisiénse, como lo fué Baudelaire, aunque en su juventud hizo un viaje por la India inglesa, del cual le quedaban aquellos ratos de nostalgia de malabaresas, que le hacían pensar

*aux pays chauds et bleus où ton Dieu t'a fait naître;*

ó en damas criollas, evocando á las cuales regresaba *in mente*

*au pays parfumé que le soleil caresse!.....*

Y ved cómo canta este poeta, siempre *pensando en imágenes* según su doctrina favorita, inspirada por la genial frase de Goethe. En *El sueño del boa* dice :

*S* que se escapó de un monograma,
danzando va sobre la verde grama,
de un fuego artificial á la manera;
y en un árbol al fin ciñe su lazo,
como se ciñe en derredor de un brazo
la artística espiral de una pulsera.....
(*Alma América*, 120.)

He aquí la fantasía del poeta amplificando todos los objetos de la Naturaleza; y he aquí el humanismo siempre imperante. El poeta que, á pesar de su residuo atávico, vive en el siglo XX, al pensar en el boa, por un prodigio de asocia-



Recuerda que en un día fué rey del orbe entero,
y, al recordarlo, sufre sin expresar sus quejas;
¡y piensa en el penacho del rubio cocotero,
y en la silvestre pompa de las edades viejas!
Es suyo el primer beso de amor en la montaña;
es suyo el gran instante por el que el hombre existe :
tiene, al pensarlo, el gesto de una soberbia extraña,
con su actitud beatífica y su lujuria triste.....

ciones de ideas, evoca las mágicas fiestas de nuestra sociedad, y piensa en las pulseras que cuelgan de brazos torneados, en las noches de teatro y de baile, todas resplandecientes de lujo y de luces..... Se ve que en Chocano el diplomático no ha matado al inca, pero le ha dejado vivir dentro de la pechera almidonada (¡la coraza de los hombres de nuestro siglo!); y así, aunque dentro alienta el azteca primitivo y salvaje, el hombre elegante y de placer del siglo XIX vive encima vida propia..... — En *El sueño del caimán* ved qué maravillosa fantasía borda sobre la trama burda y hasta grosera de este vertebrado :

Inmóvil como un ídolo sagrado,
ceñido en mallas de compacto acero,
está ante el agua extático y sombrío,
á manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río.....

¿Habéis leído muchas veces imágenes tan cristalinas, tan fluviales, tan risueñas como éstas? Hay veces en que, cuando la potencia creadora del autor sobrepuja á mi potencia crítica, y la admiración me gana, y el mareo de lo infinito realizado en la lírica me da vértigos, ya no sé hablar más que con palabras del autor, ni imaginar más que con sus imágenes. Es el último cartucho que quema la crítica, cediendo el paso al éxtasis triunfador. Es también el último recurso de la admiración. ¡Así un amante verdaderamente apasionado de su querida, repite sus palabras cariñosas y fragantes, y se emboba pronunciándolas!.....

Él vió salir al hombre de una caverna obscura,
él vió la Edad de Piedra brotar como una fuente;
y consultó los astros de la sagrada altura
que el porvenir gobiernan..... y doblegó la frente.
Por eso es el enorme dolor de su mirada :
es un dolor de siglos el que se siente en ella;
porque demora siglos y llega fatigada,
como si fuese el rayo de una lejana estrella.....
¡Son suyos el aliento de la montaña, el vario
giro de las especies, la fronda en que se esquiva
la escena de los besos, el ser rudimentario,
la fuerza creadora y el alma primitiva!

¿Hubieran sospechado nuestros padres que jamás se cantaran con tan lírico concento y con tan embelesador aliento de humanidad aquellas verdades científicas que más repugnantes parecían á todo lirismo y á toda poesía? (1). Cuando transcendieron á España las

(1) En la revista *España y América*, que publican en Madrid los padres agustinos, y que es portavoz de la cultura y del arte de los países hispano-americanos, con más justo título que muchas otras cuyos directores é inspiradores se dicen de criterio libre, amplio y moderno — revista donde se da cuenta de obras de Bjoernstjerne Björnson sin escandalizarse y poner el grito en el cielo (en el cielo que para sus reclamaciones especiales se han creado ciertos católicos españoles, de un catolicismo trasatlántico, propio de navieros y agentes de negocios; cielo donde han instalado unas oficinas para expedir pasaportes, y donde el Padre Eterno es para ellos como un consignatario de buques que hacen la travesía de su conveniencia) — : en esa revista, pues, clerical y cogullesca, como diría un redactor de *El*



doctrinas de Darwin — retrasadas, como todas las modas que aquí llegan — los espiritualistas de mentirijillas

*Intransigente*, pero maravillosamente informada de todo lo nuevo y compuesta con trabajos interesantes de lo más granado de la intelectualidad agustina (y esto no es un descarado reclamo, aunque lo parezca), se publicó después de escrito mi artículo, poco ha uno del P. M. Vélez, hablando de *Alma América* (*crítica de un libro de poemas indo-españoles*, de J. Santos Chocano ; año V, número 5, 1.º de Marzo de 1907). En este artículo, por lo demás muy certero y justo como trabajo crítico (no en vano los religiosos de esta Orden han heredado las aficiones eruditas, literarias y filosóficas de su Santo Padre el Obispo de Hipona, que fué uno de los primeros críticos filosóficos, y aun estéticos, como tendré ocasión de demostrar), se leen estos renglones : « En el orden de las ideas, es un borrón que afea la franca y transparente espiritualidad de *Alma América*, el evolucionismo grosero y fatalista — que entrega el mundo al azar y le hace descendiente del mono — de *La tristeza del cuadrumano*, composicion que por honra suya y del arte debe quitar el Sr. Chocano de la segunda edición de su libro. Á la verdad, en *Alma América* es una nota horriblemente discordante esa abominable poesía. » Y á la verdad, yo soy ahora quien está en derecho de extrañarse. ¿Ignora el P. Vélez acaso que un fraile dominico, el P. Arintero, se ha podido declarar en nuestros tiempos francamente *darwinista*, por lo menos en las fórmulas y en los procedimientos, sin asustar á nadie? Y esto era en prosa, y en prosa didáctica y catedrática. donde no valen atenuaciones de metáforas ni de rimas. (Aunque yo crea *ex corde* que por una imagen, un metro ó un consonante no debe sacrificarse una teoría ó un dogma. Por eso no disculpo el blasfemar ni en prosa ni en verso. No soy como Stecchetti, que creía verse más estigmatizado de impiedad por haber dicho sus blasfemias en magníficas estrofas. « Dudar de Dios — decía el maligno y genial Guerrini, Voltaire redivivo á fines del siglo XIX, más lírico y más realista que el autor de *La Pucelle d'Orléans* — en prosa,

pusieron todo su vigor en su voz y todo su entusiasmo en proclamar que tales doctrinas ahogaban en raíz

pase. La ciencia, la humanidad y otras bellas cosas tienen necesidad de ello para su porvenir. ¡ Mas dudar en un soneto ! Sacrilegio ; ¿ no es cierto ? Sé lógico. » (*Nova Polemica, Prologo*, 9 ; Bologna, MDCCCCIII.)

Digo, pues, y sostengo, que el P. Arintero ha manifestado en sus obras grandes puntos de afinidad con la teoría darwinista ; y no por eso se le ha echado un baldón al rostro, de ser eclesiástico y de ser transformista. Á no ser que el P. Vélez rehuya tocar este delicado punto, por ser notoria la tradicional inquina y sorda rivalidad entre estas dos órdenes religiosas : la de santo Domingo y la de san Agustín. (No hablo de memoria, sino que conozco la cuestión y estoy en el secreto de estos tiquis-miquis profesionales, como eclesiástico en embrión que he sido, y conocedor de toda la bibliografía agustiniana y dominicana. *No hay peor enemigo que el de tu oficio*. Recuerde el sabio refrán, P. Vélez, que yo lo recuerdo á menudo para disculpar estas pequeñas discusiones profesionales, que en nada afectan — bien lo sé — á la esencia íntima de su religiosidad respectiva, y menos al fondo del catolicismo.) Por lo demás, Darwin era el hombre más adverso del mundo á tocar estas enfadosas *cuestiones últimas*, que diría un teólogo. No quería que se le hablase de la inmortalidad del alma, ni del pecado del primer hombre en relación con su doctrina. Teísta al principio de su vida (lo era aún cuando publicó *El origen de las especies*), se hizo más tarde, « poco á poco, sin excisión dolorosa », profundamente agnóstico. « La conclusión más segura — decía á un joven que le pedía su opinión en estas arduas materias — me parece ser ésta : que toda la cuestión esfá fuera del dominio de la inteligencia humana. Pero el hombre puede cumplir con su deber. » Confesaba que tan duro era para él creer que el mundo fuese la consecuencia de una intención (*design*) consciente, como creer que era producto del azar (*chance* ó *brute force*). Y toda su vida fué un sabio modesto y un experimentador infatigable, sin ribetes de dogmatizador ni de teólogo. Y en cuanto á sus teorías, prescindiendo de



todo esfuerzo noble y aniquilaban todo ideal, rebajando la dignidad humana (1). ¿Hubiera creído nadie que

su personalidad, los que han sacado las consecuencias más osadas, y á veces más erróneas, han sido sus discípulos. Claro es que él no se recataba de ocultar su aversión á la acomodaticia teoría de las causas finales, y se preguntaba con cierta sorna si la mosca vibrante ha sido creada con intención para devorar larvas vivientes, y el gato para jugar con el ratón. (*Variations of Animals and Plants*, II, pág. 432 ; Londres, 1808.) Por lo demás, *el generacionismo* adoptado por san Agustín, es tan afín al darwinismo, rectamente entendido, que podría trazarse un paralelo de ambos á la luz de la ciencia y de la teología. Pero este es asunto para tratado más *in extenso* y con más delectación de la que cabe en una nota. Bien claro veía san Agustín la pendiente herética en que se hallaba cuando escribió, como recurso último : « *Illa de animarum novarum creatione sententia, si hanc dem fundatissimam non oppugnat, sit et mea ; si oppugnat, non sit et tua.* » (*Epistolæ*, CLXVI ; *Ad Divum Hieronimum*.) Es decir, si esta nueva opinión de la creación de *almas nuevas* no se opone al dogma arraigadísimo del pecado original, sea la mía ; si no, no sea la tuya. No veía ya otra salida, ¡ y agotó el postrer recurso !

(1) Contra esta intolerancia cerrada, Darwin, que era un espíritu amplio y hostil á todo dogmatismo de una y otra parte, se limitaba á oponer que él amaría más descender de un mono que arriesga la vida por salvar á su guardián, que de un salvaje que goza en martirizar á su enemigo, mata á sus hijos sin remordimientos, trata á sus mujeres como esclavas y es él mismo esclavo de la superstición más espantosa !..... El humorístico fisiólogo Huxley, convirtiendo en motivo de placentero regocijo esta seria afirmación científica, declaró en el Congreso de Oxford, contra el obispo anglicano de esa diócesis, que le increpaba por defender las doctrinas de su maestro, que tendría á mayor honra descender del mono que del mismísimo mitrado de esa secular sede británica ; causando así estupefacción aterradora en toda la Asamblea.

jamás se cantara esta doctrina antropogenésica en rotundos y líricos versos?..... ¿No es ésta una maravillosa conquista del poeta?.....

Nada ofrece eso de sorprendente en poeta de tan vasta intuición y de tan extensa perspectiva como Chocano, que ha cantado las aves más privativas de América en estancias que pueden sobreponerse á libros de naturalistas falsificados y hechos de prisa, como *L'Oiseau*, de Michelet, al cual no puedo ver con el buen ojo que muchos (1). Chocano tiene de preferencia sobre autores como éste que es más lírico; y ellos llevan de desventaja que no son más naturalistas que él. Así, hablando de su obra, ha podido decir el perspicaz y agudo crítico García Calderón: « Para cantar el alma americana, vale la obra de Humboldt, lo mismo que el esfuerzo de Alberdi ó de Sarmiento, ó la reseña de un viejo cronista conventual, ó la historia y anovelada épica de Garcilaso, ó el viaje de Frezier, de Orbigny y de Darwin á la América meridional. Todo el acervo de historia y de ciencia sobre América es necesario antecedente á la hermosa tentativa de Chocano. Este gran poeta está obligado á enriquecer su tesoro de hechos, de opiniones, su *microcosmos poético* » (2).

(1) Unamuno, entre ellos. Unamuno ha bebido mucho en Michelet, especialmente en su primera juventud, durante la cual tuvo especial apasionamiento por el historiador francés.

(2) *El Nuevo Mercurio*, Febrero; vol. I, núm. II, pág. 193.



## V

El crítico siempre es el portavoz de las ansias de su generación. Lo que en otros se agita obscuro y subconsciente, él lo saca al exterior y lo manifiesta. Esta es su misión; ¡noble y reveladora misión!..... Cuando José Enrique Rodó sentía la necesidad de un gran poeta de América, exclusivamente de América, y así lo proclamaba (1), era que su generación la había

(1) « *No es el poeta de América*, oí decir una vez que la corriente de una animada conversación literaria se detuvo en el nombre del autor de *Prosas profanas* y de *Azul*. Tales palabras tenían un sentido de reproche; pero aunque los pareceres sobre el juicio que se deducía de esa negación fueron distintos, el asentimiento para la negación en sí fué casi unánime. Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América. » (*Prosas profanas*: Estudio preliminar, pág. 7.) En efecto: Rubén Darío apenas si ha evocado sus tierras natales en contados poemas, y eso por modo incidental. Así en los alejandrinos agudos *Del campo*, donde exclama con acento de nostalgia:

— ¿Quién eres, solitario viajero de la noche?
— ¡Yo soy la Poesía, que un tiempo aquí reinó;
yo soy el postrer gaucho, que parte para siempre,
de nuestra vieja patria llevando el corazón!

Nada más. En absoluto. No se ve siquiera una mención de su patria en todo el volumen de *Prosas profanas*. Apenas si por un detalle de la *Canción de Carnaval* sabemos que estamos ¡un momento! en Buenos Aires. (Pero este Buenos